

LA NARRATIVA DE GARCÍA MÁRQUEZ Y SUS REFERENCIAS AURISECULARES

Conferencista: Hugo Hernán Ramírez

Moderador: Carlos Jaime Fajardo

Relatora: Laura Gallo Tapias

En su prólogo a la novela *El reino de este mundo*, el escritor cubano Alejo Carpentier advierte al lector que la obra que está a punto de leer corresponde a una realidad que va más allá de lo posible, que admite en su seno la superstición, la licantropía, la magia. Asumiendo que esta riqueza no es propia únicamente de Haití, se pregunta en tono retórico: “¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?” (Carpentier 12). Esta visión de América Latina, como bien lo señaló el profesor Hugo Ramírez, director del departamento de Lenguas y Cultura de la Universidad de los Andes, en su intervención del 14 de febrero en Lecturas Compartidas, puede resultar problemática en la medida en que generaliza una manera estereotipada de leer y teorizar sobre la literatura del país y del subcontinente. Decía que, históricamente, la crítica sobre Gabriel García Márquez desde los años 70 ha tenido el sesgo del realismo mágico, que para él no es otra cosa que una moda crítica.

Este texto propone una suerte de respuesta o acompañamiento crítico que complementa lo expuesto por el profesor Ramírez, profundizando en algunos de los temas sobre los que habló en su presentación. En línea con lo que él planteó como su objetivo principal, es decir, entender la obra de García Márquez y en particular *Cien años de soledad* como fundamental en la literatura universal y no como un producto



colombiano y ni siquiera latinoamericano, abordaré los asuntos de la recepción crítica de la obra, su calidad de novela total o universal y algunas de sus referencias metaliterarias.

El profesor Ramírez inició su intervención compartiendo con el público una experiencia reciente de la que hizo parte junto con la Universidad de los Andes. El departamento de Humanidades y Literatura tuvo la iniciativa de lanzar un MOOC, un curso virtual y gratuito, sobre la obra del escritor colombiano, cuyo número de participantes se elevó hasta cerca de 55000 personas provenientes de todas partes del mundo. Partiendo de que “sus resonancias están más allá de contextos inmediatos, políticos, sociales”, la propuesta del MOOC consistió en un análisis de la obra como un clásico universal.

El énfasis que puso el académico en el peligro de leer la obra únicamente a través del lente del realismo mágico ha sido replicado por la academia en otras ocasiones. Hace exactamente diez años, por ejemplo, el profesor de la Universidad de Saint Louis, Oscar López, hablaba sobre una mirada de los críticos del centro hacia la periferia que denominó Macondismo. Esta perspectiva, exotizante y anacrónica, por una parte soportó la idea de que la novela reunía todo el espíritu de América Latina, borrando particularidades históricas, culturales y geográficas de este texto y de otros. Por otra parte, situó a América Latina en un tiempo propio, desentendido del progreso y la modernidad, donde las piedras parecían huevos prehistóricos y “el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo” (García Márquez 9). El concepto de realismo mágico generó entonces una paradoja en la recepción de la obra:

Por un lado, visto en sentido centrífugo, el del adentro hacia fuera, tornó a Cien años de soledad un texto universal, pero por el otro, en sentido centrípeto, el de la mirada de cierta crítica desde el centro, la metrópoli, hacia la comarca significaba el solapado discurso humanista de la dominación, el colonialista que proseguía maravillado con el exotismo, con el mágico-realismo como la literatura común de la región tercer mundista (Macondo=Colombia=América Latina) ajena a la padecida por la razón civilizadora (López).

En la actualidad, gracias en parte al auge de los estudios culturales y al desarrollo de interpretaciones menos canónicas y eurocéntricas, la novela ha transgredido lo folklórico y regionalista. Tal es el caso de “Los límites de Macondo”, artículo en el que Carlos Rincón explora los referentes orientales y occidentales que se entremezclan en una geografía que, si bien parece situarse en algún lugar del Caribe colombiano, se caracteriza por la confluencia de culturas, de tecnologías, de religiones



y descubrimientos. Dice López que “la complejidad y riqueza cultural, social e histórica de la novela, su carácter de producto total, es lo que la convirtió en centro, en metáfora de un referente mucho más complejo que el caribeño recreado por la familia Buendía”. Si bien García Márquez es “bautizador del nuevo mundo”, como decía Hugo Ramírez haciendo eco de las palabras de Carlos Fuentes al describir la novela a Julio Cortázar en una carta, el expositor añadía también que “su imagen es trascendente, no es lo que nosotros, los colombianos, queremos guardar de la novela sino el recuerdo de todo”.

¿Qué significa que la novela sea entendida como total y cómo se relaciona esto con su carácter universal? A este respecto, El planteamiento que hace Mario Vargas Llosa en su ensayo “Cien años de soledad. Realidad total, novela total” es tal vez una de las miradas clave para comprender el alcance universal y la interpelación a cualquier tipo de lector más allá de los referentes locales de la cultura. Afirma él que “se trata de una novela total por su materia, en la medida en que describe un mundo cerrado, desde su nacimiento hasta su muerte [...]. Completa quiere decir que abarca todos los planos o niveles en que la vida de este mundo transcurre” (XXVI-XXVII). Así, el espectro de posibilidad de *Cien años* es tan amplio que abarca lo real y lo mítico, la ciencia y la superstición, la historia y la prehistoria, y no se limita a una vivencia particular en un pueblo perdido en la selva.

Otro de los elementos a resaltar es el aspecto épico de la novela, materializado sobre todo en lo que Tzvetan Todorov llama el sujeto colectivo en su texto “Macondo en París”. Más allá de la constatación evidente de que *Cien años de soledad* no narra la historia de un individuo sino de una estirpe (lo que el crítico húngaro llama la *pluralidad de los sujetos del enunciado*), “Cien años de soledad es un libro contado desde el punto de vista de su auditorio” (38), lo que corresponde a una *pluralidad en el sujeto de la enunciación* y trae a primer plano la oralidad, las voces simultáneas y disímiles que pueden corresponder a la vez a una especie de Dios, si se asume como un narrador omnisciente, como a una cuchicheo colectivo en el que participan indistintamente todos los habitantes de Macondo y todos los lectores. En este sentido, es este uno de los factores que hacen que la novela trasgreda lo anecdótico y evoque cualquier lugar del mundo. Ramírez comentaba que, como decía uno de los participantes del MOOC, “Macondo se parece a Río de Janeiro”, mientras que otro identificaba con la soledad del pueblo con las calles desoladas de los suburbios de Tokio.

El profesor Ramírez habló también de las referencias intertextuales que aparecen en la novela. Para él, “lo que impacta a un profesor de literatura especializado en los siglos XVI y XVII es que obliga a escuchar a los clásicos”. Presentó ejemplos de análisis textual donde se evidencia la resonancia de obras del siglo de oro



español. Paralelos con la obra cervantina, con poemas de Garcilaso e incluso con el diario de Colón abundan tanto en *Cien años* como en otras obras de Gabriel García Márquez, donde Sir Francis Drake y Rocamadour aparecen tan reales como el mismo José Arcadio Buendía. De esta suerte, insistió en que “una lectura crítica de *Cien años de soledad* obligaría a toda una institución a desglosar cada página en búsqueda de sus referencias”, las cuales no se agotan en el siglo de oro. Todorov, por ejemplo, compara la obra no con *El Quijote* sino con *Los Buddenbrook*, novela de Thomas Mann publicada en 1901, que narra también el auge y la decadencia de una familia.

Siguiendo a Ricardo Piglia, dijo Hugo que no hay lectura fallida, que la experiencia de lectura es plural y polifacética y eso es lo que hace que, como decía Vargas Llosa, “*Cien años de soledad* es uno de los raros casos de obra literaria mayor contemporánea que todos pueden entender y gozar” (XXVI). El profesor Ramírez llamó la atención sobre el hecho de que Carlos Fuentes se refiere a él como un Quijote americano (xxii); no obstante, para él, lo que maravilla al lector no es la alusión directa a textos o motivos propios de otras épocas, sino justamente su carácter universal y trascendente, pues “Gabriel García Márquez es capaz de seducir con ese nivel de encubrimiento a cualquier público”. En este sentido, es acertado concluir, siguiendo a Óscar López, que:

Si bien el Macondismo por varios decenios se erigió en estigma y en réditos económicos, el urdido magistral de la novela admite y admitirá cada día lecturas inéditas, inspirará préstamos locales y globales y activará voces adormecidas en las distintas culturales del mundo sorprendidas por el asombro de que sus propias historias ya habían sido fabuladas en tiempos recientes por un autor de un país periférico.

Referencias:

Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Seix Barral: Barcelona, 2007

Fuentes, Carlos. “Para darle nombre a América” (pp. XV-XXIII). *Cien años de soledad*. Real Academia Española, edición conmemorativa: Colombia, 2007.

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Real Academia Española, edición conmemorativa. Colombia, 2007.

López, Oscar R. “Macondismos y otros demonios: Cien años de soledad”. *Espéculo, revista de estudios literarios*, vol. 38. 2008. Disponible en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero38/macondis.html>



Rincón, Carlos. "Los límites de Macondo". (pp. 1-26). *Dispositio*, vol. 18, n. 44. 1993.
Todorov, Tzvetan. "Macondo en París". Trad. Renato Prada Oropeza. Disponible en
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6821/2/197811P36.pdf>

Vargas Llosa, Mario. "*Cien años de soledad*. Realidad total, novela total" (XXV-LVIII).
Cien años de soledad. Real Academia Española, edición conmemorativa. Colombia
2007.

